

625.13. d. 90.1

ESPAÑA MISIONERA - II

FR. JUAN GONZALEZ DE MENDOZA

HISTORIA
DE LAS COSAS MAS NOTABLES,
RITOS Y COSTUMBRES DEL GRAN
REINO DE LA CHINA

EDICION, PROLOGO Y NOTAS POR EL

P. FELIX GARCIA, O. S. A.

~~1944~~ 1944

1-1st, 1-396



M. AGUILAR-EDITOR
MADRID

HISTORIA
DE LAS COSAS
MAS NOTABLES,
RITOS, Y COSTUMBRES,

Del gran Reyno de la China, sabidas assi por los libros
de los mesmos Chinas, como por relacion de Religio-
sos, y otras personas, que an estado en el dicho Reyno.

HECHA Y ORDENADA POR EL MUY R. P. MAESTRO
Fr. Ioan Gonzalez de Mendoza de la Orden de S. Agustin, y peniten-
ciario Apoptolico a quien la Magestad Catholica embio con su real
carta y otras cosas para el Rey de aquel Reyno el año: 1580.

AL ILLVSTRISSIMO S. FERNANDO
de Vega y Fonseca del consejo de su Magestad y su
presidente en el Real de las Indias.

Con un Itinerario del nuevo Mundo.



Con Priuilegio y Licencia de su Santidad.

En Roma, a costa de Bartholome Grassi. 1585.
en la Stampa de Vincentio Accolli.

Portada de la edición original de esta obra.

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS ECLESIASTICAS

tanta gente podría con sus pocas fuerzas hacer poco, y que era mejor venir a España y procurar compañeros que le ayudasen, como lo hizo, y vuelve con ellos y con muchas gracias del Papa Gregorio XII, de feliz memoria, y grandes favores de la Majestad Católica del Rey D. Felipe, Nuestro Señor, y con confianza de que la Divina le ha de dar su particular auxilio para salir con esta empresa, que no será pequeña. Creo por muy cierto que dentro de poco tiempo estará todo aquel Reino sujeto a la Santa Fe Católica Romana, y que ha de ser la puerta por donde entrará la Ley Evangélica en el gran Reino de la China, por estar este de Cochinchina en la misma tierra firme, y ser casi la lengua y costumbre de una misma manera.

Es gente muy blanca la de estos Reinos y anda vestida como la de la China, y las mujeres son muy honestas y vergonzosas, y su traje muy curioso y galano; traen los hombres el cabello muy largo y suelto, y cúranlo con demasiado cuidado; visten casi todos de seda, porque se cría mucha y muy buena en toda la tierra, la cual es sanísima y está llena de viejos y niños, que es harta prueba de su bondad. Dicen que nunca jamás en ella ha habido pestilencia ni hambre, que es lo mismo que dijimos del Reino de la China.

Hágalo El que lo puede hacer para que aquella infinidad de almas que el día de hoy están debajo de la tiranía del demonio se vean en la cristiana libertad y gocen en la otra vida del Criador.

CAPITULO XXI

PROSIGUEN LAS COSAS DE LOS REINOS COMARCANOS AL DE COCHINCHINA Y ALGUNAS COSAS NOTABLES DE ELLOS, CON LOS RITOS Y COSTUMBRES DE LOS MORADORES

Cerca de este Reino de la Cochinchina está otro llamado Champa, que aunque es pobre de oro y plata, es muy rico de drogas y maderas galanísimas y de grandes mantenimientos. El Reino es muy grande y tiene mucha gente, que es un poco más blanca que la de Cochinchina.

Están tan cercanos a ser cristianos como sus vecinos; pero fáltales lo mismo que a ellos para serlo. Tienen las propias le-

yes y ceremonias los unos y los otros, y son todos ellos idólatras y adoran las segundas causas (1), al mismo modo que los chinos, a quien también hacen una manera de reconocimiento.

De este gran Reino se vá fácilmente a Malaca, dejando a mano derecha un Reino llamado Camboga (2), el cual es grande y de muchísima gente, y toda ella muy aficionada a andar por la mar y navegar, a cuya causa tienen gran infinidad de bajeles; es tierra muy fértil y de muchos mantenimientos, y hay en ella gran número de elefantes y abadas (3), que son unos animales de grandeza de dos grandes toros y tienen sobre el hocico un cuerno pequeño, de los cuales hay el día de hoy uno en Madrid que fué traído de la India a Su Majestad, y lo van a ver muchos por cosa muy extraña y nunca vista en nuestra Europa, cuyo cuerno es tan duro según fama, que ningún hombre, por de grandes fuerzas que sea, lo podrá pasar de una estocada. Han querido decir algunos que es unicornio; pero yo lo tengo por falso, y son de mi opinión casi todos los que han estado en aquellas partes y visto el verdadero unicornio.

En este Reino está un religioso de la Orden de Santo Domingo, llamado Fr. Silvestre, a quien llevó Dios a él para remedio de aquellas almas; ocúpase de deprender la lengua de los naturales y en predicar el Santo Evangelio en ella, y tiénelos tan bien preparados, que si tuviese algunos compañeros que le ayudasen sacaría harto fruto para el Cielo; halos enviado a pedir a la India de Portugal, y nunca se los han enviado por ventura por siniestras informaciones de hombres, a quien el demonio toma por instrumentos para impedir la salvación de aquellas almas y que no salgan de su tirano poder. Este Padre escribió una carta a Malaca al Padre Fr. Martín Ignacio y a otros religiosos, pidiéndoles por el amor de Dios muy encarecidamente diesen orden de que fuesen a ayudarle algunos religiosos de cualquiera Orden, con certificación de que harían en ello muy grande ser-

(1) Así llama a los ídolos o hechuras de los hombres, con que sustituyen al Dios verdadero.

(2) Es hoy Cambadja.

(3) Es lo mismo que rinocerontes, aun cuando el mismo autor niega a seguido que se trate del unicornio, según el entonces existente en Madrid, que seguramente fué el primero que se trajo a Europa. Sin duda, es éste mismo el rinoceronte a que hace alusión Fr. Luis de León en la *Exposición al Libro de Job*, atraído—dice—ha poco a España de la India de Portugal.

vicio a Dios y remediarían a aquellas almas, a quien él no osaba bautizar por temor de que después, faltando el regadío del Evangelio por defecto de arcaduces (1), no se tornase a producir la mala hierba de la idolatría.

Esta petición no consiguió el efecto deseado por no haber recado de lo que pedía ni hombre que estuviese desocupado. Supieron del que trajo esta carta que el Rey de aquel Reino tenía en grande veneración al dicho Padre Fr. Silvestre, en tanta manera que, como otro patriarca José en Egipto, tenía en todo aquel Reino el segundo lugar, y que el Rey, todas las veces que iba a hablarle, le daba silla, del cual tenía grandes privilegios ganados y licencia para predicar en todo el Reino el Santo Evangelio sin contradicción alguna, y para hacer Iglesias y lo demás que a él le pareciese necesario, ayudando para ello el propio Rey con grandes limosnas. Dijo asimismo que había por todo el Reino muchas cruces y que eran tenidas en grandísima reverencia. Para confirmación de esta verdad vió el dicho Padre Ignacio en Malaca un presente que enviaba el Rey de este Reino de Camboja a otro su amigo y, entre muchas cosas que contenía de grandes riquezas y curiosidad, iban dos cruces muy grandes y bien hechas de palo galano y oloroso, y todas ellas guardadas riquísimamente de plata y oro con los títulos esmaltados.

Cerca de este Reino está el de Siam, en altura de 14 grados del Polo Artico y 300 leguas de Macao, adonde van los portugueses a contratar; es la madre de toda la idolatría y el seminario de donde han salido para el Japón y para la China y Pegu; es un Reino muy florido y abastecido de todas las cosas que para merecer nombre de bueno se requiere, y hay en él muchos elefantes y abadas y otros animales que en aquellas partes se crían; además de esto es muy rico de metales y maderas muy galanas y olorosas. La gente de este Reino por la mayor parte es pusilánime, y a esta causa, con ser infinita en número, están sujetos al Rey de Pegu, que los venció antiguamente en una batalla, como después se dirá, y páganle de ordinario muy pesado y gran tributo.

Convertiríanse muy fácilmente a la Fe de Nuestro Señor Jesucristo y dejarían los ídolos si hubiese quien se la predicase, y aun

(1) *Arcadúz*, palabra de origen árabe, que significa «caño por donde se conduce el agua». El P. Mendoza lo usa, como es lógico, en sentido figurado.

se sujetarían a cualquier rey o señor que le hiciese favor por no estarlo al que ahora obedecen, que los trata tiránicamente. Tienen entre ellos muchos religiosos a su modo, los cuales viven en comunidad y con gran aspereza de vida y son entre los demás tenidos en gran veneración por ello. La penitencia que hacen es espantosa y extraña, como se podrá juzgar de algunas cosas que aquí pondré de muchas que de ellos se cuentan. Ninguno se puede casar ni hablar con mujer; si acaso lo hiciesen, sería irremisiblemente castigado con pena de muerte. Andan en todo tiempo descalzos y muy pobremente vestidos, y no comen otra cosa sino arroz y hierbas, y esto lo piden de limosna cada día, andando de puerta en puerta con la alforja a cuestas y los ojos clavados en tierra, con una modestia y honestidad que espanta, y no piden la limosna ni la toman con las manos ni hacen otra cosa sino llamar y estarse quedos hasta que, o los despiden o se la echan en alforja.

Cuentan de ellos por muy cierto que muchas veces se ponen por penitencia en vivas carnes al resistero del sol, que es muy grande por estar aquella tierra 26 grados cercana al Ecuador, donde son atormentados de él y de los mosquitos, que hay infinitos, cosa que si se pasase por Dios sería un modo de martirio de grande merecimiento. Dios por su misericordia los alumbra con su gracia para que todo esto que ahora les aprovecha tan poco para sus almas les sea causa, después del Bautismo, de merecer por ello muchos grados de gloria.

También en secreto hacen mucha penitencia, y se levantan a medianoche para rezar a los ídolos, y lo hacen a coro como lo usamos los cristianos, y no les es permitido tener renta ni ningún modo de contratación, y si la viesen en alguno, sería tan detestada como entre nosotros un hereje. Por estas asperezas, que las hacen, según dicen, por amor del cielo y en buen celo, son tenidos de la gente plebeya por santos y como a tales los reverencian y se encomiendan en sus oraciones cuando tienen algún trabajo o enfermedad. Estas y otras muchas cosas se cuentan de ellos a este modo que podrían servir de confusión a los que profesándolas no las guardamos, teniendo por ellas el premio seguro y no de interés humano, sino del que Dios tiene aparejado para sus bienaventurados en el Cielo.

Haría la Ley Evangélica en este Reino mucho fruto por ser la gente muy limosnera y amiga de la virtud y de los hombres